

España y la cultura de Defensa

Discurso pronunciado por D. Juan Bosco Valentín-Gamazo de Cárdenas, en contestación a D. José Manuel Guerrero Acosta, con motivo de su ingreso como Académico de Número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares el día 9 de marzo de 2022.



Excelentísimo Señor presidente de la Academia, mi general, excelentísimos académicos, señoras, señores.

Conocí al coronel Guerrero Acosta hace ahora 15 años cuando, mandando el Regimiento Inmemorial del Rey, tuvimos una reunión para estudiar la forma de integrar a la Asociación de Recreación Histórica “Voluntarios de Madrid”, que él dirigía, en los actos institucionales en los que participaba el Regimiento. Desde entonces hemos seguido colaborando en diferentes asuntos, pero todos ellos relacionados siempre con la cultura y más concretamente con la historia de nuestros ejércitos.

Hoy tengo el privilegio de responder a su discurso de ingreso en la Academia.

No quisiera extenderme mucho en su trayectoria profesional pero sí destacar la peculiaridad de que ha transcurrido en dos etapas muy diferentes. El coronel Guerrero obtuvo el empleo de teniente de Ingenieros en año 1983, permaneciendo la primera parte de su carrera en unidades del Arma como los Regimientos de Ingenieros de la División de Montaña Navarra en San Sebastián y de la División Acorazada en Madrid, así como en el Mando de Ingenieros, de Salamanca. Su alto nivel de inglés y su preparación militar le hicieron idóneo para participar como observador en las misiones de verificación de Naciones Unidas en Angola y Haití, destinos en Estado Mayor Internacional de la OTAN en Bruselas y en el Cuartel General de Alta disponibilidad de Bétera. Es diplomado en el Mando de Unidades Paracaidistas y realizó en 1989 el Curso Avanzado de Zapadores en los Estados Unidos.

A partir de 1999 da un giro a su carrera volcándose en el estudio y difusión de nuestra historia, siendo destinado al Instituto de Historia y Cultura Militar donde continuó, ya en situación de reserva, hasta el año 2016. En esta segunda etapa de su vida profesional obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados de Historia Contemporánea de la UNED y realizó el curso de dirección y gestión de Museos del Ministerio de Defensa.

Pero quisiera resaltar aquí la actividad desarrollada por José Manuel en el campo de la historia y sobre todo en la cultura de defensa, tema central de su discurso.

En el mundo editorial es autor de cinco libros y ha sido coordinador director de otros siete.

Colaborador habitual de revistas especializadas, destaca su trabajo en la Revista de Historia Militar donde ha escrito más de medio centenar de artículos. También ha actuado como asesor histórico militar en una decena de películas.

Las temáticas en la que se ha especializado transcurren por la presencia de España en América, nuestro siglo XIX, y en el Protectorado de Marruecos.

Quiero destacar ahora su actividad como comisario de exposiciones.

En 2008 comisarió en la sala del Canal de Isabel II la exposición “Dos de mayo de 1808. Un pueblo, una Nación”. En 2011 y 2012 dos exposiciones relacionadas con el pintor, y académico, Augusto Ferrer Dalmau. También fue comisario de la exposición “La Artillería y el Arte” en el Centro Cultural Conde Duque en Madrid en 2014.

Sobre la colaboración de España a la Independencia de los Estados Unidos inició la saga con la exposición del Instituto de Historia y Cultura Militar en 2015 sobre

Bernardo de Gálvez en la Casa de América en Madrid a la que siguieron, de la mano de la Empresa Iberdrola, la exposición “La Memoria Recobrada” en 2017 en Bilbao y la espectacular muestra realizada en el Museo de Luisiana en Nueva Orleans y posteriormente en Washington sobre el mismo tema en 2018. Todo ello dentro del proyecto de Iberdrola, “Desvelando Memorias”, en el que sigue trabajando, para poner en valor nuestra participación y presencia en la historia de América.

Finalmente, dentro de la actividad del coronel Guerrero en el campo de la historia, hay que destacar también, la importantísima labor como jefe del programa del nuevo Museo del Ejército desde 2004 a 2006. Este trabajo fue fundamental para las fases siguientes de traslado e instalación en la sede del Alcázar de Toledo.

Toda esta ingente actividad, unida a las de profesorado, conferenciante, miembro de consejos editoriales, así como colaboraciones con otras entidades civiles y militares hacen de nuestro nuevo académico un exponente de lo que debe ser la actividad para crear y difundir la cultura de defensa y a ello ha dedicado su discurso de presentación.

Ha empezado citando el artículo 5 de la Ley Orgánica de Defensa Nacional que recalca el hecho de que la sociedad se identifique con su historia y, con muy buen criterio, se ha referido al hecho diferencial de España.

Analizando las circunstancias que nos hacen diferentes me gustaría ampliar las ya citadas. En primer lugar, habría que retroceder al siglo XVIII cuando a raíz del cambio de dinastía en España surgió un movimiento revisionista contra la monarquía saliente de forma que la historia que hemos estudiado ha dado siempre una imagen en cierta forma negativa a los hechos acontecidos bajo la casa de Austria, como cita la profesora Roca Barea, intentando restar importancia a la ingente obra de España en Europa y América. Iniciado el siglo XIX llegamos a la Guerra de Independencia, efectivamente contra una potencia extranjera pero que también tuvo carácter de guerra civil y de revolución interna. Las guerras del 98, aunque lejos de la península, fueron también contra otra nación, los Estados Unidos, pero, a pesar de la distancia, despertaron una oleada de patriotismo en la sociedad española, especialmente la de Cuba. Quitando estas excepciones, el resto han sido efectivamente guerras civiles, o en el norte de África y aquí incluyo también entre las primeras las de emancipación de las repúblicas americanas.

Durante el siglo XIX y primera mitad del XX, la constante implicación de los Ejércitos en la política también ha influido negativamente en la visión de la sociedad de la institución militar. Ya en la historia más reciente, el coronel Guerrero ha destacado el hecho de los 83 años continuados de ausencia de guerra.

Todas estas circunstancias han tenido fuertes consecuencias en la conciencia de defensa de nuestra sociedad. El hecho de las guerras de carácter civil y la intervención de los ejércitos en la política crearon la impresión de que las Fuerzas Armadas eran más parte del problema que la solución. Por otra parte, la lejanía de los conflictos y, como cita nuestro académico, la posición excéntrica de España, habían creado una falsa sensación de seguridad y digo habían, en pasado, porque los tremendos sucesos de las últimas dos semanas han acabado con esa sensación.

Habla el coronel Guerrero de la especial necesidad de esfuerzos en España para crear esa cultura de defensa. Permítanme un ejemplo, el año 1985, en el marco de un intercambio con el Ejército de la República Federal de Alemania, tuve la oportunidad de visitar Berlín y zonas de la frontera interalemana. Realmente los ciudadanos de este país solo tenían que asomarse a la ventana para sentir la necesidad de unas fuerzas armadas eficaces que les defendieran de una amenaza que podían ver con sus ojos. Recuerdo que en muchas ocasiones me preguntaban sobre quién era nuestro enemigo, pregunta que me sorprendía porque no tenía conciencia de que nadie nos amenazara, como era su caso.

Los sucesos acontecidos durante la transición y unos medios de comunicación no excesivamente afines a nuestra institución no contribuyeron precisamente a que cambiara esa opinión bastante extendida en nuestra sociedad. Pero el punto de inflexión se produjo el año 1992 por dos circunstancias relacionadas, la primera el estallido del conflicto de Yugoslavia, donde como ahora en Ucrania, vimos como una guerra llegaba casi a nuestras puertas. La segunda fue la participación de nuestros ejércitos en la contienda. A partir de este momento la imagen de las Fuerzas Armadas ha pasado a los primeros puestos de valoración por los españoles en los sondeos demoscópicos. Sin embargo, creo que es muy peligroso identificar a los ejércitos con actividades, sin duda alguna importantes, como la actuación en catástrofes o la ayuda humanitaria en conflictos, pero que no son las fundamentales que dan origen a su existencia, las orientadas a la defensa de la integridad de España, su población y sus intereses.

Resumiendo, las acciones que hay que realizar para desarrollar esta tan necesaria cultura de defensa se agrupan en las dos direcciones expresadas en la ley citada por el coronel Guerrero. La primera mostrar a la sociedad *el esfuerzo solidario y efectivo mediante el que las fuerzas armadas salvaguardan los intereses nacionales* este aspecto es fundamentalmente responsabilidad no solo del Ministerio de Defensa, sino de la totalidad del Gobierno de la Nación. En la segunda, que *la sociedad española conozca, valore y se identifique con su historia*, la responsabilidad es tanto individual, de todos los españoles como colectiva de todas las instituciones de la sociedad. Quiero hacer especial mención a la

comunidad educativa y los planes de estudio responsables de la ausencia de estas materias y en peor de los casos de una información perversa.

Para analizar las acciones y los campos en los que habría que trabajar en esta segunda dirección, difundir nuestra historia, no hay más que repasar la trayectoria del coronel Guerrero.

En primer lugar, el mundo editorial. Las nuevas tecnologías, como los medios digitales, han potenciado la comunicación escrita, tanto en libros como en publicaciones especializadas que son un medio fundamental para la difusión y conservación de nuestra cultura. Desde las instituciones específicas militares como la Subdirección de Publicaciones y los Institutos de Historia se realiza un enorme esfuerzo de difusión. Pero también es importante el patrocinio o la iniciativa de las entidades privadas, como es el caso de la colaboración de la empresa Iberdrola en la edición de los libros de nuestra Academia.

Los museos militares en continua renovación y actualización como es el caso del Naval y del Ejército o las recientes actuaciones en el Museo del Aire constituyen un importantísimo escaparate de nuestra institución como demuestran las cifras de visitantes en continuo crecimiento. Las exposiciones temporales, especialmente las realizadas fuera de las instalaciones del Ministerio de Defensa y también las realizadas en el extranjero, constituyen una magnífica oportunidad para difundir no sólo las actuaciones de los ejércitos y la Armada, sino también para mostrar nuestro patrimonio.

El cine que desgraciadamente en el caso del español, salvo pocas excepciones, ha estado sesgado de una determinada tendencia política es un potentísimo medio de difusión en combinación con la televisión. Sirvan dos ejemplos positivos. El programa de televisión semanal que dirige nuestro académico el coronel Fernández López "Con las Botas Puestas", que presenta películas clásicas de cine bélico con un espacio de tertulia en el que participan militares conocedores del tema tratado. El segundo es la película documental "España, la primera globalización", que recomiendo efusivamente a los que no la hayan visto y que relata la importante obra de España en mundo. En el campo cinematográfico es fundamental el asesoramiento de especialistas históricos en aspectos como la uniformidad, el armamento y sobre todo la veracidad del relato. Como ejemplo negativo citarí­a la película que se grabó hace unos años sobre una epopeya de la guerra del 98 en la que se presentaban de forma exagerada precisamente todos los valores negativos.

Es importante aprovechar las efemérides históricas para recordar nuestros hechos heroicos haciéndolos revivir. Para ello, nada como las asociaciones de recreación histórica, que con sus propios medios y mucho entusiasmo reproducen escenas de

hazañas históricas. Este fenómeno ampliamente implantado en Europa ha cobrado presencia en España en los últimos años.

Pues bien, y con esto termino, a todas estas actividades ha dedicado, de forma ejemplar, su vida profesional y personal José Manuel Guerrero durante los últimos veintitrés años, tal como hemos escuchado en su presentación, por lo que debemos felicitarlos por poder contar con él en nuestra institución como académico de número.